

CAPÍTULO 2. LA DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA DEL PENSAMIENTO ORAL EN

Benzulul

En el libro de cuentos de Eraclio Zepeda, *Benzulul* (1959), se puede encontrar la representación de los componentes del pensamiento oral de forma más cercana y evidente, con respecto a las otras dos colecciones de relatos. Por esta razón este capítulo es denominado la dimensión epistemológica, ya que este concepto se utiliza para explicar que la manera en que los personajes de los cuentos interpretan el mundo es proyectada a todos los ámbitos que conforman su universo ficticio.

En cada uno de los relatos se puede percibir la ficcionalización de una o más características del pensamiento oral. Incluso, en la mayoría de los cuentos se puede descubrir que las psicodinámicas más relevantes de la oralidad se repiten. A pesar de estas semejanzas, la selección de relatos a analizar se basa en el hecho de considerar que estos ilustran mejor la propuesta de este trabajo y, también, se puede apreciar que las narraciones incluidas en cada apartado concentran mayor atención en ciertas psicodinámicas del pensamiento oral, y que las mismas se observan como significativas e importantes en la interpretación total de cada cuento.

2.1.- La fuerza de la palabra hablada en “Benzulul”, “El caguamo” y “Quien dice verdad”

Los siguientes tres relatos a analizar son parte del libro *Benzulul* (1959) del escritor mexicano Eraclio Zepeda. Estas narraciones poseen, proporcionalmente hablando, más características y elementos relacionados con las modalidades de una epistemología oral, es decir, la oralidad sin influencia o conocimiento de la escritura, por lo tanto, el siguiente análisis pretende explicar los significados, la relevancia y trascendencia de éstos dentro de las tramas. Una característica común y de gran relevancia en los tres cuentos es la fuerza que adquiere la palabra hablada, la cual se relaciona de manera directa con las temáticas y conflictos de cada relato.

2.1.1.- “Benzulul”: el poder del nombre

El primer cuento llamado “Benzulul”, que da nombre a la colección completa, es la narración de una usurpación de identidad por medio del nombre y la causa y consecuencias de ésta. El protagonista del relato Juan Rodríguez Benzulul es un personaje indígena que está insatisfecho por el nombre que posee, pues éste no le permite desenvolverse y ser de la misma forma que el antagonista del cuento, Encarnación Salvatierra. Este personaje robó ganado, mató a un indígena y ha realizado otras acciones delictivas, sin embargo, no se le castiga por ello y los otros personajes lo aceptan y respetan.

Benzulul decide llevar a cabo un ritual de conversión –de naturaleza sincrética porque mezcla entidades de la religión cristiana (vírgenes y santos) con elementos y características de la religión indígena (magia, brujería) – con la ayuda de su nana Porfiria. En esta celebración el protagonista es herido en un brazo, para extraer desde dentro su antiguo nombre, y se transforma, según sus creencias, en Encarnación Salvatierra. Con su nueva identidad el personaje principal expresa toda la verdad que había visto y escuchado en los caminos, e, incluso, algunos testigos de este hecho certifican la metamorfosis de Benzulul. Cuando el personaje Encarnación original se entera de lo dicho por el protagonista lo cuelga de los brazos en un árbol y le corta la lengua. Al final de la narración, Salvatierra expresa su enorme descontento ante la acción usurpadora del personaje principal. El cuento es relatado, principalmente, por un narrador en tercera persona que cede la voz a los personajes, no realiza juicios explícitos sobre las actividades de estos y se focaliza en la visión del protagonista, con lo cual ilustra de manera integral el mundo gobernado por una forma de pensamiento predominantemente oral.

Una forma fructífera para explicar el comportamiento de los personajes principales del cuento es a través de la comprensión de dos de las características que conforman el pensamiento oral: la importancia del sonido y la palabra articulada como poder y acción. En su libro, *Oralidad*

y *Escritura. Tecnologías de la palabra*, Walter J. Ong desarrolla una minuciosa descripción de la importancia del sonido y las palabras para las culturas orales:

Para cualquiera que tiene una idea de lo que son las palabras en una cultura oral primaria, o en una cultura no muy distinta de la oralidad primaria, no resulta sorprendente que el término hebreo *dabar* signifique “palabra” y “suceso”. Malinowski (1923, pp. 451, 470-481) ha comprobado que entre los pueblos “primitivos” (orales) la lengua es por lo general un modo de acción y no sólo una contraseña del pensamiento [...]. Tampoco resulta asombroso que los pueblos orales por lo común, y acaso generalmente, consideren que las palabras poseen un gran poder. El sonido no puede manifestarse sin intercesión del poder. (39)

Se puede interpretar que Benzulul y Encarnación Salvatierra poseen un pensamiento oral porque no perciben separación de significación entre el hecho de hablar, de hacer y de ser, los cuales son concebidos, inconscientemente, como actos y sucesos que se convierten en la realidad al ser pronunciados, es decir, se efectúan. Primeramente, el protagonista siente y expresa que su nombre no contiene poder de acción como el de Encarnación Salvatierra, ya que éste dice, hace y tiene una identidad específica gracias al nombre que le asignaron:

El Encarnación Salvatierra tá seguro. Lo tiene su nombre, brillante como una luciérnaga. Todos averiguan que tiene semilla grande no más de oír: Encarnación Salvatierra. Hace maldad y es respetado. Mata gente y nadie lo agarra. Roba muchacha y no lo corretean. Toma trago, echa bala y nomás se ríen y todos se contentan. (Zepeda 13)

Benzulul interpreta estas reacciones de los demás ante los actos de Salvatierra como una consecuencia de que éste posea un apelativo oralmente eficaz y de trascendencia en el interior de todos los personajes: “Los pueblos orales comúnmente consideran que los nombres [...]

confieren poder sobre las cosas” (Ong 39). Esta consideración nace del hecho de no percibir la acción de nominar y el mismo sentido y simbología de los nombres como elementos arbitrarios y desligados de las características internas y externas de las personas y objetos que denominan. El protagonista, a través de sus propias definiciones y conceptos, afirma que su nombre no contiene poder ni le proporciona alguna defensa y beneficio: *“Pero si digo: AQUÍ TÁ JUAN RODRÍGUEZ BENZULUL, la cosa se empieza a descomponer. No falta quien me dé una jaloneada, o tal vez me dan una patada, o me meten a la cárcel o de plano me dejan colgado como al Martín, con la semilla hediendo y lleno del mosquero verde”* (13). Como se puede observar, a través de un soliloquio, Benzulul interpreta que la causa de sus problemas y de su insatisfacción individual y comunal es el nombre referido a su nagual, con el cual no puede expresarse, hacer y ser.

La relación que el protagonista establece con la naturaleza que le rodea no sólo está en consonancia con el hecho de que estos ambientes le proporcionan información, conocimiento y herramientas sumamente valiosas e indispensables para subsanar necesidades primarias y secundarias, pensando en las cosmovisiones y perspectivas que tienden a presentarse por medio del pensamiento oral, sino que también Benzulul lee los recursos naturales que se encuentran en su ámbito e interpreta cuestiones relacionadas con sus propias necesidades y conflictos, ante el hecho de no poder comunicarse con los otros:

--Cuando asomé el gobierno pa dar las tierras ya, cuanto hay, entendía yo de veredas. Cuando, en después, las volvieron a quitar, ya no había quien supiera más que yo.

No había cerro, no había cerco, potrero, milpa o llano, que no tomara, en el recuerdo de Benzulul, la forma de un suceso.

En estos lomeríos hay de todo. Todo es testigo de algo. Desde que yo era de este tamaño, ya eran sabidos de ocurrencias estos lados. (Zepeda 9)

Se puede interpretar que los caminos, cerros y demás elementos naturales que forman y han formado parte de la vida del personaje principal definen y conforman la memoria de éste, es decir, la naturaleza posibilita los recuerdos²⁸ del protagonista y viceversa. Además, ya que Juan Rodríguez Benzulul establece una relación activa con el medio ambiente, parece observarlo como un testigo pasivo, al igual que él, de todo lo que sucede en los alrededores. Benzulul siente una fuerte necesidad de expresarse y ser, una inquietud que nace de una necesidad ontológica humana, sin embargo, la naturaleza de su nombre no se lo permite. Ante la falta de un buen nombre que lo respalde, que le permita comunicarse y tener una identidad definida, el protagonista no sólo sufre injusticias y desprecios, sino que también se comporta de manera retraída, temerosa y se desenvuelve de manera pasiva durante gran parte de la trama.

Después del ritual de transformación Benzulul, ahora Encarnación Salvatierra, puede ser y hacer a través de sus palabras:

--Aquí se va a decir todo lo que el camino sabe --gritó, Encarnación Salvatierra no tiene miedo. Encarnación Salvatierra dice todo lo que ve. No escuende nada.

Y dijo todo lo que sabía. Lo que averiguó en el Llano. Lo que vio en el río. Lo que le confiaron los rastros. Lo que la loma oculta. Todo lo dijo Benzulul. Lo que siempre tuvo en el fondo, como piedritas redondas, lo fue dejando salir con fuerza.

(25)

El ritual de conversión, desde el punto de vista de los implicados y los testigos, le permite al protagonista no sólo tener un nuevo nombre, sino también una nueva identidad y personalidad con la que ahora puede hablar, desenvolverse, hacer y ser, como siempre lo había deseado

²⁸ Cabe recordar las técnicas narrativas utilizadas y difundidas por Marcel Proust sobre la memoria, su funcionamiento y alcances, guardando las debidas diferencias. Véase la parte de la transculturación en el capítulo 1 de esta tesis.

Benzulul. Por estas razones revela los secretos y verdades conocidas por él, a través del otro, pues su actual apelativo y, por lo tanto, identidad así se lo permiten:

La gente oral no tiene sentido de un nombre como una etiqueta, pues no tiene noción de un nombre como algo que pueda visualizarse. Las representaciones escritas o impresas de las palabras pueden ser rótulos; la misma condición no puede aplicarse a las palabras habladas, reales. (Ong 40)

Es comprensible entonces que protagonista crea en el poder y la efectividad del ritual, ya que para él el acta de nacimiento o cualquier otro tipo de registro de identidad escrito no tiene validez ni sentido, no cabe dentro de su concepción preponderantemente oral. Lo anterior también explica el hecho de que los testigos del discurso de Benzulul estuvieran convencidos del cambio de identidad de éste, ya que lo pronunciado por el protagonista es tan válido y real como si les hubiera mostrado un acta o certificado, e, incluso, las palabras de éste son más contundentes y verosímiles porque al pertenecer a una comunidad preponderantemente oral la palabra hablada es uno de los medios más importantes para legitimar y validar los acontecimientos, acciones y hechos.

En su trabajo titulado “La construcción del ser social en *Benzulul* de Eraclio Zepeda”, Navarro Gálvez considera, con respecto a la intención transformadora del protagonista, lo siguiente: “Tal decisión obedece básicamente a su condición de ser indígena y al deseo de dejar de serlo. Estas motivaciones del protagonista indígena apuntan a los dos aspectos o códigos antes mencionados: los aspectos religiosos de ser indígena, y los aspectos sociales de dejar de serlo” (38). El análisis de este autor se realiza bajo otro tipo de consideraciones culturales y sociales que tienen cabida dentro de los cuentos, y por medio de un nivel discursivo distinto al de esta tesis, sin embargo, el término aspectos religiosos utilizado por Navarro Gálvez se refiere a un tipo de creencias y modalidades religiosas que surgen y tienen cabida dentro de un pensamiento

epistemológicamente distinto a la conciencia escritural y, muy posiblemente, propio del pensamiento oral.

Primeramente, el autor explica que los deseos y necesidades del protagonista son explicados por éste a través de los elementos que conforman su religiosidad (fuerza y poder del nombre); después, Navarro expone que los medios que Benzulul utiliza para hacer realidad sus inquietudes (ritual) obedecen a los aspectos y paradigmas de su religiosidad; y, por último, cuando el protagonista obtiene un nuevo nombre e identidad que denotan diferencias culturales con respecto a los antiguos, el personaje principal atiende y responde a aspectos sociales: tener una identidad específica dentro de la sociedad.

Un dato interesante dentro del cuento, que no corresponde de manera directa a los componentes analíticos y al nivel discursivo de éste trabajo, es la crítica que Benzulul hace, de manera inconsciente, de la forma de proceder de las instituciones del Estado y del sistema moral-religioso en el cual está inmerso. Las instituciones permiten o ignoran los actos delictivos realizados por Encarnación, mientras que el protagonista y demás personajes indígenas, que sí cumplen las leyes estatales y tienen un comportamiento que va de acuerdo con los mandamientos de la religión cristiana, son castigados injustamente: “El protagonista, al igual que otros personajes no ladinos aludidos en el cuento, sufre la impunidad de las leyes de gobierno que ejercen las relaciones sociales del mundo representado en el cuento” (Navarro “Diálogo...” 169).

Ahora bien, el hecho de que los personajes que experimentan injusticias en el relato pertenezcan a una cultura marginal es relevante y significativo dentro de consideraciones y cuestiones sociales y políticas que se vislumbran en el contenido del relato. Esta situación sociopolítica es ilustrada por la trama del cuento en el cual Benzulul expresa que su insatisfacción personal y social se debe a la ineficacia de su nombre al no permitirle expresarse y ser, cuya interpretación no apunta, directamente, a la naturaleza étnica de su nombre. Por lo tanto la

discriminación, las injusticias y la forma fraudulenta en que se ejercen las leyes institucionales dentro del relato son causas y consecuencias que participan en otro nivel de interpretación y contribuyen a establecer relaciones entre la trama y la situación sociopolítica del mundo ficticio.

Encarnación Salvatierra es un personaje que posee características culturales mestizas, no sólo por el origen de su nombre y las acciones que realiza, sino también porque se expresa despectivamente de los indígenas, por lo cual existen diferencias raciales y culturales entre él y los otros. A pesar de estas discrepancias, Encarnación considera que su nombre es muy importante y poderoso para permitirle y asegurarle el tipo de vida que tiene hasta ahora: “—Oí, Encarnación —terció el Joaquín Salvatierra—, a ver si a ésta le sacás cría. Hay que ir haciendo hijos. —Qué va, Joaquín. Pa qué. Entre más Salvatierras haya, peor pa nosotros. Como que se debilita la juerza del nombre y aluego no es garantía” (24). Como se puede observar, el personaje no desea tener descendencia porque esto implica una proliferación de su apellido, un apelativo que define su identidad y le posibilita establecer las relaciones sociales que tiene con los otros personajes, por lo cual no desea compartirlo con alguien más. Es suficiente tener que compartirlo con su hermano.

Cuando Encarnación Salvatierra se entera de que Juan Rodríguez Benzulul se hace llamar Encarnación Salvatierra y lo dice por todo el pueblo, éste se siente literalmente despojado de su identidad, privado de la seguridad y estabilidad individual y social que su nombre le da: “Fue que el muy maldecido me andaba robando el nombre. Y así uno se queda sin defensa. Si me hubiera robado un caballo, [...] o hasta la misma Rosa, tal vez ni le hubiera dicho nada. Me hubiera caído en gracia que se estuviera haciendo el macho” (27). El personaje considera que la acción usurpadora realizada por Benzulul es la peor afrenta que le pueden hacer porque su nombre es todo para él, es su ser mismo. Por las razones anteriores, Encarnación Salvatierra decide castigar al protagonista de tal forma: “[...] nomás me lo colgué, pero no pa ahorcarlo, de los brazos lo

guindé nomás, pero luego me puse a pensar que a lo mejor seguía con las ganas de perjudicarme la defensa. Saqué el cuchillo y le arranqué la lengua para que no me ande robando el nombre” (27). Como se puede observar, el acto drástico que realiza Salvatierra contra Benzulul obedece al hecho de que los personajes consideran de gran importancia y poder de acción y efecto las palabras habladas, por lo cual si el protagonista hubiera seguido teniendo la posibilidad de hablar también seguiría existiendo la oportunidad de usurpar la identidad del otro.

2.1.2.- “El caguamo”: mentiras verdaderas

El segundo cuento de la colección de *Benzulul* se titula “El caguamo”: este relato es la narración de las desventuras sufridas por el protagonista Primitivo Barragán, a lo largo de su vida, a causa de los efectos de las palabras difundidas por la colectividad a la que pertenece. El protagonista es un campesino trabajador, al cual le apodan “el caguamo” por la forma en cómo se entusiasma y se prende de las mujeres. Cuando Primitivo Barragán conoce a Eugenia Martínez comienza a cortejarla hasta que la convence de irse a vivir con él. Por un malentendido que se origina gracias a las expresiones sobre el origen de la mujer del protagonista difundidas por pueblo, el personaje principal mata a su suegro, el viejo Martínez, en defensa propia, y después asesina a los policías que van a buscarlo porque éstos no le permiten explicar sus justificadas razones de matar al viejo Martínez.

Cuando Eugenia se entera de que Primitivo mató a su padre, ya no lo quiere ni confía en él y aborta al hijo que estaba esperando, además le confiesa a su esposo lo que hizo. Ante este hecho, el protagonista golpea a su mujer y la asesina con un cuchillo, también mata al perro y demás animales de su posesión, destruye todas sus pertenencias, quema la casa y se va a la montaña. En este lugar Primitivo Barragán trata de hacer una nueva vida y de ser feliz, pero no lo logra y se retira a otro lugar. Este cuento es relatado, principalmente, por un narrador en tercera

persona que cede la voz a los personajes y tiende a focalizarse en la perspectiva del personaje principal, pero sin dejar del lado la visión de los otros personajes.

En este cuento la representación del poder de las palabras gira en torno a la forma en que éstas influyen, cambian o determinan, hasta cierto punto, el destino y la realización del protagonista. Primeramente, Primitivo Barragán se lleva a Eugenia a su casa. Sin embargo, la gran molestia del viejo Martínez comienza cuando escucha las palabras del pueblo acerca de su dudosa paternidad, supuestamente difundidas por su yerno. Se contaba que Primitivo hacía caminar desnuda por el camino a su mujer para que todos le vieran el lunar que tiene en el bajo vientre igual que don Alfonso, el arriero, quien decían que era el verdadero padre de Eugenia.

El viejo ya no se aguantó. Toda la gente decía los chismes. Le empezó a dar rabia. Ya no soportaba que la Eugenia viviera con el Primitivo Barragán. Empezó a contar que el Primitivo era hijo de una vieja alegre de Tapachula. Que le quedaba muy bien el apellido porque Barragán quiere decir hijo de querida. Y también contó que lo iba a matar. Que lo iba a venadear. Tanto lo dijo, que ya no pudo echarse para atrás. (Zepeda 35)

Como el suegro del protagonista se ofendió de gran manera por las declaraciones escuchadas, ya que éstas atentan contra su hombría y bienestar familiar, y al no dudar ni un momento en que fueron emitidas por Primitivo Barragán, el viejo Martínez comienza hablar mal de su yerno con la intención de crear una realidad, pues las palabras habladas son percibidas como los mismos hechos, como la verdad que se cumple al ser pronunciada. Por lo tanto, todo lo dicho por el padre de Eugenia no sólo se convierte en verdad, sino que también tiene que ser realizado; las palabras se utilizan con eficacia, con poder de hacer y de ser: “Homero se refiere a ellas regularmente como ‘palabras aladas’, lo cual sugiere fugacidad, poder y libertad: las palabras están en

constante movimiento, pero volando, lo cual constituye una manifestación poderosa del movimiento y que eleva del mundo ordinario, burdo, pesado y ‘objetivo’ al que vuela” (Ong 80). La hegemonía y poder que las culturas escriturales suelen asignarle a la escritura, las sociedades orales se la conceden, en la gran mayoría de los casos, a las palabras pronunciadas y a la forma en que éstas se ligan con los hechos y acciones. Por tal razón, el viejo Martínez trata de matar a Primitivo porque sus declaraciones orales lo determinan y lo delimitan.

En su trabajo, “*Benzulul: El cuento indigenista y su apoteosis*”, Frances R. Dorward afirma: “A causa de la integración de las creencias en el momento de crisis, la trama de cada cuento adquiere su máxima fuerza” (Dorward 97). En este relato el enfrentamiento entre el protagonista y su suegro representa un momento crítico dentro de la trama, es el punto sin retorno de donde provienen todos los otros problemas y conflictos futuros de Primitivo, y éste acto se desencadena por las formas en que los personajes conciben las palabras y sus efectos, y el poder que le asignan a lo dicho. Por desgracia, cuando el pueblo se entera de que el viejo Martínez está muerto, la explicación que formulan sobre el suceso no favorece para nada al protagonista:

En el pueblo se dijo que el Caguamo había matado al viejo Martínez. Lo había venadeado. Lo quiso matar para que el rancho del viejo pasara a propiedad de la Eugenia y él fuera el dueño. [...] El viejo todavía pudo disparar y mató al caballo del Caguamo, pero éste lo remató con un tiro en la frente. Ése fue el mortal. Así dijeron en el pueblo.

Ya nadie se acordó del Primitivo Barragán que había traído presos a los abajeños ladrones de ganado; ya nadie se acordó del Primitivo Barragán trabajador. El Caguamo es un asesino. El Caguamo es un mal hombre. Así fue como se dijo en Jitotol. (39)

Los argumentos de la gente del pueblo sobre la muerte del viejo no se reducen a simples formas de habladurías sin sentido o con mucha imaginación ilógica, sino que tienen su razón de ser y se desprenden de los hechos presenciados: el viejo Martínez con tres disparos, uno en la cabeza y los otros en el cuerpo, además de que sólo encontraron el caballo muerto de Primitivo Barragán y nunca vieron que el protagonista también estaba herido. Si se piensa en la interpretación que comúnmente se le da al disparo en la cabeza: como un tiro de gracia que se realiza con el fin de acabar con la vida de la víctima cuando ya se le ha herido en otras partes del cuerpo, es lógico pensar –no sólo dentro de los paradigmas y parámetros del pensamiento oral– que el suegro del Caguamo era la víctima directa de éste y no su atacante, sobre todo por la evidencia del caballo muerto, sin ninguna otra señal de la herida que el viejo Martínez le provocó al protagonista. La diferencia de edad entre los enfrentados, las palabras asignadas a Primitivo y lo dicho por el suegro también influyeron directamente en la versión creada por el pueblo, quedando el protagonista en un lugar desfavorecedor con respecto al padre de Eugenia.

La nueva historia sobre el Caguamo que la gente difunde, tiene un gran peso en la existencia del personaje, pues a pesar de que él conoce la verdadera razón de sus acciones, acepta la nueva realidad y tiene la esperanza de que su hijo al nacer lo vuelva bueno: “Lo que me interesa es el chiquitío. El me ayudará a ser bueno” (43). Como se puede observar, el protagonista no explica la forma en que su hijo le proporcionará la posibilidad de ser visto como una buena persona otra vez, pero su seguridad en este hecho lleva a pensar en que sus creencias se fundan en la importancia cultural, social y familiar que simboliza una nueva vida y, por otro lado, la significación y los efectos en el ánimo del pueblo al ver que Primitivo Barragán tiene un hijo al que cuida, educa y le da lo mejor.

Ante la frustración de la anterior posibilidad por el aborto cometido por su mujer, Primitivo Barragán asesina a Eugenia, quema su casa con todas sus pertenencias y mata a su

perro, todo con la firme intención de comenzar una nueva vida en la montaña. Sin embargo, el peso de lo que la gente del pueblo dice sobre el protagonista recae en el ánimo de éste impidiéndole ser feliz porque, por lo general, dentro de una comunidad que posee un tipo de pensamiento preponderantemente oral es muy difícil realizar una separación tajante entre la forma en la que una persona se define a sí misma y las formas en que los otros la perciben y configuran, ya que dentro de las sociedades orales existe una constante y viva relación recíproca y de retroalimentación entre el individuo y la colectividad a la que pertenece. Por tal razón, aunque el caguamo se encuentra en un lugar donde nadie sabe sobre su pasado, emprende la migración de nuevo.

El protagonista no podía hacer caso omiso de lo dicho por el pueblo porque, como ya se mencionó anteriormente, las palabras habladas, en una cultura oral, no sólo se perciben como habladurías, rumores, chismes, sino también como la realidad misma. Esto no quiere decir que la gente confié plenamente en todo lo que escuchan, sin embargo, consideran relevante y contundente el valor de las palabras, y el hecho de que se diga algo de alguien, en especial si lo expresan muchas personas de forma repetida, puede comenzar a pensarse como verdad, o por lo menos como algo que puede ser posible, en especial si se basa en las evidencias encontradas, como el cuerpo sin vida del viejo Martínez y el caballo muerto de Primitivo.

Si uno se detiene a pensar puede descubrir que existen comportamientos similares a los del protagonista del cuento en personas que pertenecen a una sociedad escritural y que poseen un tipo de pensamiento preponderantemente escritural, pues éstas toman muy en serio versiones e historias de la comunidad, e incluso las difunden, a pesar de que esta información suele ser valorada como rumores y chismes sin fundamento. El poder de la palabra hablada viva es fundamental para comprender este tipo de comportamientos porque posibilita que no se dude de lo escuchado, y también parece otorgarles legitimidad y derecho de expresar sus versiones y

creencias a la colectividad, independientemente de la importancia e influencia de la escritura en ésta.

Navarro Gálvez afirma, en relación a la función de las palabras en este cuento, lo siguiente:

En cuentos de la colección tales como “El caguamo” se antepone el instinto de supervivencia a una actitud ética ante la verdad. Este cuento ilustra la inversión de la reputación del protagonista, Primitivo Barragán, por el peso de la maledicencia, y los efectos irreversibles que tal peso de la verdad social genera en el individuo y en sus extensiones conductuales como son el peso de la conciencia y la actitud ética ante la verdad. El peso de lo que se asume como verdad determina el comportamiento del protagonista, y lo instala en un estado emocional irreversible de constante huida. (“La construcción” 41-42)

No se pueden conocer con exactitud las emociones que el personaje principal experimentó al momento y después de matar a los otros personajes, sin embargo es poco probable que sintiera culpa ante sus acciones no sólo porque él expresa abiertamente su coraje contra el ataque de su suegro, sino también porque Primitivo Barragán considera que los actos ejecutados tienen justificación: defenderse del viejo Martínez y de la policía, y hacer justicia ante el aborto cometido por su mujer. En todo caso, es más probable que sentimientos como la frustración, la desilusión y la impotencia ante la imposibilidad de ser escuchado, de ser confiable, de validar su verdad y de tener descendencia, gobernarán la conciencia del protagonista, no sólo al momento de huir, sino también en el instante de asesinar a su mujer y a su perro.

El concepto de verdad manejado por la colectividad del cuento puede parecer injusto, injustificable, absurdo, entre otros adjetivos peyorativos, pero nace de una dependencia esencial que se percibe y es indispensable en las culturales orales: la comunidad, la colectividad, por y

para la cual son y viven los miembros de ésta. La verdad, dentro de una sociedad preponderantemente oral, es tomada en cuenta y valorada en relación con los efectos que tiene en la sociedad, ya que, así como un juez o un jurado determinan la relevancia de lo expresado por el acusado en una cultura escritural, también la colectividad en una comunidad oral decide, basándose en sus propias herramientas y procedimientos, la eficacia e importancia de los argumentos de un individuo.

Inclusive, el hecho de que Eugenia exteriorizara desconfianza hacia su esposo llamándolo por su apodo “Caguamo” no sólo manifiesta la importancia de lo dicho por los otros, la mayoría, sino también, ostenta el efecto del peso de las palabras al momento de ser emitidas por alguien de gran valor emocional para el protagonista, y que considera como uno de los pilares más importantes de la colectividad por excelencia: la familia.

La Eugenia habló:

--Me vengué, Primitivo, me vengué...

La miró extrañado sin comprender nada.

--Me vengué, Caguamo...

Eso fue como un chicotazo para Primitivo. Estaba bien que en el pueblo le dijeran Caguamo, y él, a veces, se decía así cariñosamente. Pero que lo dijera su mujer, ya era otra cosa. (Zepeda 45-46)

Al abortar, Eugenia expresa abiertamente la adopción del punto de vista del pueblo, su total desconfianza en el esposo, por ello ya no lo llama por su nombre, sino por el apodo que más se adecua a la personalidad que se le asigna en la versión de la población sobre las acciones de éste; además, también destruye la posibilidad de consolidar una familia, la base de la sociedad, como se mencionó arriba. La función de la memoria colectiva e individual, la cual es de gran

importancia para comprender una parte importante del significado del cuento, se expondrá y explicará en el apartado 2.2.1 de este capítulo.

2.1.3.- La función de la verdad en “Quien dice verdad”

“Quien dice verdad” es el título del quinto cuento del libro de Eraclio Zepeda. Este relato es la narración de cómo el protagonista le da un valor esencial a su concepción de verdad, cuestión que lo lleva a no mentir ni tratar de evitar las consecuencias de sus actos, a pesar de que a sus acciones las precede una justificación. Sebastián Pérez Tul, el personaje principal, es un personaje indígena que mata a un personaje ajeno a su cultura, llamado Lorenzo Castillo, porque éste no obedeció las advertencias que Pérez Tul le hizo para que no regresara a su comunidad. Las razones del protagonista para mantener alejado a Castillo se basan en el comportamiento que éste personaje tuvo dentro de su casa y del espacio de su pueblo: alcoholizó al protagonista y a otros miembros de la comunidad para robarles, también abusó de la hija de Pérez Tul, y después cuando el personaje principal le avisa de sus determinaciones, Lorenzo Castillo se burla de él y regresa a la comunidad para hablar mal de la hija de Pérez Tul.

El hermano y los amigos de Sebastián tratan de convencerlo para que huya o mienta sobre su identidad y sus acciones, pero el personaje principal considera más importante no romper con los preceptos de su tradición, ni defraudar sus creencias a pesar del castigo que le espera. Cuando los policías van a buscarlo, Sebastián Pérez Tul atiende al llamado de éstos y no niega el acto cometido. Las autoridades fusilan de manera inmediata al protagonista porque no desean perder tiempo con un proceso legal, en el cual el personaje no puede defenderse por no poseer dinero para pagar un abogado. El cuento está relatado por un narrador en tercera persona que no sólo cede la voz a los personajes, sino que se focaliza en el protagonista y en el personaje llamado viejo tata Juan, adoptando el punto de vista de ambos. Los acontecimientos que tienen cabida

dentro de la trama suceden en el pasado y no en el presente de la historia, por lo cual se narran desde los recuerdos del tata Juan y del narrador omnisciente.

A simple vista este relato no parece tan complejo como los otros, sin embargo, para entender el comportamiento del personaje principal y de su comunidad es relevante conocer la concepción de verdad manejada por las culturas que poseen un tipo de pensamiento oral, ya que para éstas la verdad no se reduce a una cuestión moral o religiosa (judío-cristiana), sino más bien a un asunto ontológico, existencial: “La palabra oral [...] nunca existe dentro de un contexto simplemente verbal, como sucede con la palabra escrita. Las palabras habladas siempre constituyen modificaciones de una situación existencial, total, que invariablemente envuelve el cuerpo” (Ong 71). Por esta razón, para Sebastián Pérez Tul y su pueblo la verdad no es percibida simplemente como una opción ética, como una contraseña o signo del pensamiento, sino como la vida misma, la realidad palpable en constante relación con los sentidos humanos y la naturaleza, con la necesidad de ser y conocer, que se expresa y se hace posible a través de las palabras:

Quien dice verdá tiene la boca fresca como si masticara hojitas de hierbabuena, y tiene los dientes limpios, blancos, porque no hay lodo en su corazón [...] –Los que tienen valor pueden ver de noche y llevar la frente erguida. Quien es valiente conserva las manos limpias: sabe recoger su gusto y su pena. Sabe aceptar el castigo. Quien es miedoso huye de su huella y sufre y grita y la luna no puede limpiarle los ojos. (89)

La cita anterior no se refiere al hecho de que los personajes no sepan o puedan mentir, sino que ellos establecen una relación mucho más directa, recíproca e inconsciente entre las expresiones orales y sus referentes. Esta correspondencia, por supuesto, conlleva otro tipo de capacidades de abstracción que, por lo general, no son realizadas o tomadas en cuenta por las culturas escriturales. Es decir, la naturaleza y sus recursos son sumamente importantes dentro de las

características y concepciones que suelen prevalecer a través del pensamiento oral, de igual manera, los sentidos y sensaciones del ser humano son de gran relevancia para éstas porque éstos pueden funcionar como herramientas para obtener conocimiento e información útil y valiosa para la vida diaria, del entorno, la naturaleza y los animales. Esta es una cuestión que puede verse representada en la cita anterior.

En su estudio, titulado “El pensamiento racional en la cultura oral y la descontextualización escrita”, J. Peter Denny afirma:

[...] el pensamiento occidental tiene una sola propiedad distintiva que lo separa del pensamiento existente tanto en las sociedades de agricultores como en las de cazadores-recolectores: la descontextualización. Descontextualizar es manejar la información de manera de desconectar otra información o bien relegarla a segundo plano. Por ejemplo, cuando enseñamos a nuestros preescolares las formas “abstractas” del cuadrado, el círculo, el triángulo y el rectángulo, les mostramos dibujos en los que las formas no aparecen conectadas con ningún objeto, o en que las otras propiedades del objeto en cuestión quedan en segundo plano. (95)

Como se puede notar, la verdad manejada por los personajes indígenas del cuento no se descontextualiza de su entorno, del medio donde nace y es. En su trabajo, “Necedad, sabiduría y verdad: El ser y el parecer o un debate por la legitimidad en la oralidad antigua”, Juan Cascajero cita y reflexiona en relación a Hegel, lo siguiente:

Hegel [aceptado el carácter activo del conocimiento] insistió en que éste era consecuencia de una pluralidad de mentes, un producto conjunto, una herencia común que se desarrolla en el curso de la Historia, concibiendo la realidad como un proceso por el que el espíritu se revela a sí mismo, por lo tanto el mundo natural como el humano no eran sino la proyección del espíritu. (46)

Las palabras habladas y su relación directa con la realidad son el conocimiento vivo y práctico que, por lo general, manejan las culturas orales, conocimiento que establece una correlación de dependencia con la naturaleza. Lo anterior se puede ver representado en el cuento por la equivalencia que los personajes establecen entre las sensaciones, los elementos naturales y los sentidos. Gracias a las palabras del viejo tata Juan, quien funge como la sabiduría de la comunidad, se puede observar las relaciones que tienen cabida dentro del conocimiento diario del pueblo: “—*Quien no recuerda vive en el fondo de un pozo y sus acciones pasadas se ponen agrias porque no siente al viento y al sol. Los que olvidan no pueden reír y el llanto vive en sus ojos porque no pueden recordar la luz*” (89). Los personajes indígenas saben esto porque lo experimentan de manera vital (espíritu y cuerpo), real, concreta y no de forma simbólica o separada de su referente, como sucede con los personajes que pertenecen a una cultura escritural dentro del relato, ya que estos establecen otro tipo de relaciones entre su comportamiento y las normas que rigen su comunidad.

La memoria de los personajes indígenas, en especial la de Sebastián Pérez Tul y tata Juan, no sólo funciona como una enriquecedora actividad introspectiva, sino que cumple una tarea específica: preservar los fundamentos y argumentos que le dan vida y consistencia a la concepción de verdad manejada por el protagonista y su comunidad. Por ejemplo, el narrador menciona que el personaje principal siempre se encuentra unido a sus recuerdos, vive con ellos a su lado, incluso les asigna características humanas a éstos, pues sufren y se alegran según la actitud y humor de Sebastián. Todo lo anterior ilustra la importancia de la memoria activa al servicio de los preceptos de la individualidad y la colectividad. Por eso, cuando el protagonista y su hermano están hablando del asesinato cometido por él, Sebastián Pérez Tul utiliza constantes mnemotecnias con la finalidad de no olvidar este hecho y de impregnarse literalmente de este recuerdo, ya que esta forma de ser y experimentar la memoria le ha sido útil a lo largo de su vida.

En una cultura oral primaria, para resolver eficazmente el problema de retener y recobrar el pensamiento cuidadosamente articulado, el proceso habrá de seguir las pautas mnemotécnicas, formuladas para la pronta repetición oral. El pensamiento debe originarse según pautas equilibradas e intensamente rítmicas, con repeticiones o antítesis, alteraciones y asonancias, expresiones calificativas y de tipo formulario [...], proverbios que todo mundo escuche constantemente, de manera que vengan a la mente con facilidad, y que ellos mismos sean modelados para la retención y la pronta repetición [...] (Ong 41)

Por tal razón, ante cada declaración de su hermano, Pérez Tul repite las mismas palabras, no sólo para hacer énfasis en tales acontecimientos sino también para que nunca olvide las acciones realizadas y su deber de cumplir con los preceptos de su tradición. Las enseñanzas y frases expresadas a lo largo del relato por el viejo tata Juan representan la memoria viva y la concretización de gran parte de la sabiduría y conocimientos del y para el pueblo indígena del cuento (por lo general, estas palabras aparecen en cursiva):

—Aquel que hiere debe ser herido, y aquel que cura debe ser curado, y el que es matador debe ser matado, y el que perdona debe ser olvidado en sus faltas. Pero aquel que hace daño y huye, no tiene amor en su espalda, y hay espinas en sus párpados y el sueño le causa dolor y ya no puede volver a cantar —decía el viejo tata Juan. (90)

Esta metáfora que ficcionaliza las consecuencias que puede sufrir un personaje al no respetar y cumplir los preceptos de la tradición de su pueblo, ilustra y justifica la firme decisión del protagonista de hacerse responsable de sus actos. El hecho de que el hermano de Sebastián y las otras personas del pueblo insistan en que éste huya, se esconda o niegue su nombre, no significa que ellos no perciban a la verdad como realidad y experiencia vital o que se olviden de los

preceptos y sabiduría de la comunidad, que el viejo tata Juan se encarga de preservar y difundir. Tal insistencia tiene la intención de conservar la existencia del protagonista, pues a pesar de que éste mató a un hombre, no violó ninguna ley o precepto establecido por su tradición y por ello los habitantes del pueblo no desean que Pérez Tul pague por su acción.

Por otro lado, si Sebastián mintiera, huyera u ocultara la verdad para proteger su integridad física entonces sí estaría trasgrediendo los valores que respaldan la tradición de su comunidad, y esto el personaje principal lo tiene muy claro:

--Todavía podés, Sebastián. Juyíte.

--Tenés mujer. Juyíte.

--Si te agarran te amuelan, Sebastián.

--Tenés hijos, Sebastián. Juyíte.

--No puedo. Estoy debiendo. No es bueno jugar al castigo. (95)

Como se puede notar, nada puede ser más importante para Pérez Tul que el hecho de no defraudar sus creencias particulares y, al mismo tiempo, la tradición y los preceptos de su pueblo, los cuales le han permitido definir su identidad. Otras características importantes que las culturas que poseen un pensamiento preponderantemente oral le asignan a la verdad son el uso efectivo de las palabras y la prioridad que se le da a la interacción humana sobre el estímulo no verbal. Estos elementos se pueden observar representados en el cuento cuando Sebastián le advierte tres veces a Lorenzo que no regrese a su comunidad; el protagonista hace uso efectivo y práctico de las palabras, cumpliendo con el deber de ponerlo sobre aviso. Sin embargo, Lorenzo Castillo no comparte las mismas concepciones y tradición oral que Pérez Tul, por lo cual sólo se burla de éste y no hace caso a sus palabras, pues para aquél no poseen el mismo peso y significado que las leyes escritas. Curiosamente, este personaje ni siquiera cumple cabalmente con las normas que rigen la sociedad escritural a la que pertenece.

En lo referente a la interacción humana que es un elemento de gran importancia dentro de las características del pensamiento oral, ésta puede verse ficcionalizada en el relato de la siguiente manera: “—*Te dejé dormir en mi casa. Te di posada. Te dejé vender trago en mi puerta. Pero cuando todos estábamos borrachos vos te pusiste a robar y aluego penaste a mi hija y la dañaste y aluego te empezaste a burlar. No vayás a regresar. Te lo estoy anticipando...*” (92). Los reclamos de Sebastián Pérez Tul se originan del comportamiento que manifestó Lorenzo Castillo ante la confianza, solidaridad, libertad y significación que se le estaba brindando dentro de un lugar percibido como sagrado para los habitantes de éste. Es decir, el personaje ladino profanó el pueblo y el hogar de Pérez Tul en varias formas.

El principal problema, entonces, no son las acciones en sí mismas cometidas por Lorenzo, sino el nulo respeto que mostró a la hospitalidad y confianza que se le brindó en la casa del protagonista y en la comunidad indígena, y el hecho de no obedecer las advertencias que le hizo el personaje principal. Desde la perspectiva y visión de mundo de Sebastián las acciones anteriores son peores que haberles robado y haber abusado de su hija porque Castillo atentó contra los preceptos sagrados de su tradición preponderantemente oral: la fuerza de las palabras, la memoria que permite conservar ese poder y la interacción humana. Por eso, el protagonista actuó de la forma en que lo hizo, para resguardar los mandatos de las leyes de su pueblo y, así también, preservar su identidad.

2.2.- La función de la memoria y la cercanía con el mundo humano vital en “El caguamo” y “No se asombre, sargento”

Los siguientes relatos a analizar se pueden encontrar características y elementos donde se resalta la importancia de la memoria activa para comprender gran parte del significado total de los

cuentos. Por otro lado, también puede notarse la representación de la relación de la memoria del protagonista de uno de los relatos con cuestiones y conocimientos fundamentales del mundo vital que le rodea.

2.2.1.- El olvido y el recuerdo en “El caguamo”

En el apartado anterior se analizó el cuento “El caguamo” pero en relación a la representación de la fuerza de la palabra hablada para comprender una parte fundamental del relato. Cabe recordar que este cuento es la narración de cómo las palabras expresadas por la comunidad afectan dramáticamente la vida del personaje principal. Primeramente, porque el protagonista tiene que matar a su suegro en defensa propia; después, Primitivo Barragán asesina a los policías que van a buscarlo; y por último, el caguamo le quita la vida a su mujer a causa de que ella abortó al hijo de ambos, al no confiar en las explicaciones de su esposo sobre sus actos.

Otro elemento que puede ser de gran relevancia para comprender el origen y los fundamentos de la versión creada por el pueblo sobre la conducta de Primitivo es la forma en que funciona la memoria colectiva e individual dentro del relato, la cual parece ser una representación literaria de la manera en que suele operar la memoria dentro del seno de las culturas orales. “[...] las sociedades orales viven intensamente en un presente que guarda el equilibrio u homeóstasis desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual” (Ong 52). Por tal motivo se puede deducir que si en el pasado, aunque allá transcurrido poco tiempo, el pueblo tenía consideración, aprecio y respeto por Primitivo Barragán, en el presente ya no les es posible tener la misma opinión sobre éste porque las cosas han cambiado. Walter Ong afirma:

La memoria oral funciona eficazmente con los grandes personajes cuyas proezas sean gloriosas, memorables y, por lo común, públicas. Así, la estructura intelectual

de su naturaleza engendra figuras de dimensiones extraordinarias, es decir, figuras heroicas; y no por razones románticas o reflexivamente didácticas, sino por motivos mucho más elementales: para organizar la experiencia en una especie de forma memorable permanente. (Ong 73-74)

Se aprecia por las citas anteriores cómo la memoria en el seno del pensamiento oral funciona al realizar depuraciones a los recuerdos que ya no son útiles o eficaces para comprender y explicar la realidad actual. Por lo tanto, para garantizar el funcionamiento de la memoria como una de las principales herramientas de obtención y preservación de sabiduría y conocimiento a través de los años se utilizan figuras heroicas o anti-heroicas efectivas para tal caso. En el cuento, el pueblo fue testigo de las hazañas heroicas que realizó el protagonista: “El Caguamo Barragán era hombre estimado. Se le reconocía su empeño en las labores, su hombría y su gran honradez. Recordaban cómo había recobrado las vacas que los abajeños quisieron robarle el año pasado a doña Matilde” (31-32). Por eso la versión sobre la honradez y valentía de Primitivo Barragán fue útil durante mucho tiempo, además de que el comportamiento de éste coincidía con la identidad que le otorgaba la comunidad, hasta el momento en que ocurren los asesinatos.

Ante la falta de una definición eficaz que permita la subsistencia de la antigua concepción que la comunidad tenía sobre el protagonista, el pueblo crea una nueva versión totalmente desfavorecedora para Primitivo Barragán y olvidan por completo la otra, como si nunca hubiera existido ese hombre honrado que les ayudó y solamente estuviera el Caguamo asesino, el mal hombre. Otro factor de gran importancia que influye, en cierta forma, en la depuración de la memoria dentro de una sociedad oral es el hecho de que las culturas orales no tienen una visión histórica de la realidad al no contar con referentes escritos que les permitan experimentar tal concepción de los hechos, como ya se explicó en el primer capítulo de este trabajo, por lo cual, sólo consideran importantes los acontecimientos y sucesos que conservan una relación directa

con el presente. Todas estas observaciones anteriores hacen pensar que esta característica está ficcionalizada en el relato de una manera más o menos clara.

La versión creada por el pueblo para entender el comportamiento actual del protagonista no se conformó con la mera explicación de cómo fueron realizados los crímenes, sino que se remontó a los orígenes del protagonista, pues así esta historia, poco a poco, se convertiría en realidad, gracias al poder de las palabras y al funcionamiento de la memoria colectiva:

En Jitotol creció el odio a Primitivo. Todos hablan de él. Todos le maldecían. Dijeron que desde siempre fue malo. Que desde siempre fue un asesino. Su tata también había sido malo; también había sido un asesino. Dijeron que desde chico ya Primitivo era de mala sangre: robaba en la iglesia, mataba gallinas a pedradas, golpeaba a los perros con un leño. (41)

Por esta causa, cuando llegan al pueblo las verdaderas razones de las acciones de Primitivo, los habitantes de la comunidad no pueden creerle porque su versión de los hechos no es eficaz, no es contundente y va en contra de la memoria y explicaciones que fundó el pueblo para comprender los actos del personaje principal. Además, la gente ya no sabía quién era Primitivo Barragán, solamente recuerdan al Caguamo, alguien que siempre había sido malo, por eso no pueden creer lo contrario. “[...] el mito se considera como una historia sagrada y, por lo tanto, una <<historia verdadera>>, puesto que se refiere siempre a *realidades*. El mito cosmogónico es <<verdadero>>, porque la existencia del mundo está ahí para probarlo [...]” (Eliade 17). Sucede igual en el cuento, la versión creada por el pueblo es sagrada y real porque están los cuerpos muertos para probarlo. La fuerza de las palabras y la hegemonía de la historia, contada oralmente, que estableció la comunidad influyen directamente en la concepción que Eugenia tiene sobre su pareja, por lo cual, la mujer deja de querer a su hombre y hasta reniega del hijo que lleva en su vientre, llegando hasta los extremos de abortar al bebé.

Eugenia está convencida de la culpabilidad de Primitivo y de la maldad de éste, pues deja de llamarlo por su nombre y le habla por su apodo —el cual era utilizado para explicar las debilidades y defectos del protagonista—, adoptando, de esta forma, la memoria del pueblo como propia. La mujer del protagonista también realiza una acción depurativa en su mente por eso ya no puede creer en las palabras de su esposo, pues él ya no es más Primitivo Barragán, aquel hombre apasionado y bueno que la conquistó. Este personaje ya no es el padre de su hijo, solamente es el Caguamo, el ser desalmado y cruel que mato a su padre y a los policías, y que la retiene a la fuerza.

Cuando el protagonista mata a su mujer y a su perro, y quema su casa, su intención, aunque no de manera directa, es efectuar una acción homeostática no solamente interior y psicológica sino también física y contundente, pues desea comenzar una nueva vida. Sin embargo, estos actos, a pesar de ser más violentos y drásticos, no le son útiles para borrar de su memoria el recuerdo de sus muertos. Por desgracia, las últimas acciones efectuadas por Primitivo Barragán le aportan mayor solidez y validez a la versión creada por el pueblo para explicar el comportamiento del personaje principal, lo que evidencia que en los personajes del relato también opera una suerte de acción homeostática.

2.2.2.- “No se asombre, sargento”: los recuerdos valiosos

“No se asombre, sargento” es el último cuento de esta colección de cuentos de Eraclio Zepeda. Este relato es la narración de la importancia de los recuerdos del personaje principal en relación a las últimas enseñanzas que le transmitió el padre de éste antes de morir. El relato es narrado en primera persona por el propio protagonista, quien recuerda con suma claridad los últimos días que estuvo con su padre, antes de que éste falleciera; las enseñanzas y conocimientos adquiridos

y la actitud natural y reservada que mostró su padre ante la muerte. Todo lo anterior se lo expresa el protagonista al sargento que va a fusilarlo.

El cuento, por medio de la concentración en ciertos hechos y la utilización del narrador en primera persona que experimenta o sintió de manera directa lo descrito, logra un efecto de confesión, de revelación íntima, ya que a pesar de que el discurso está dirigido a un personaje específico, éste nunca expresa sus opiniones. La memoria juega diferentes papeles que son de suma importancia para comprender el significado total del cuento, en relación con las pretensiones de esta tesis. Primeramente, el narrador-protagonista les asigna a sus recuerdos características de animación, de subsistencia no sólo en la conciencia y subconsciencia de la mente del personaje, sino también en otras partes de su cuerpo. Los recuerdos del personaje principal no sólo son evocados por éste, son experimentados por todos sus sentidos humanos²⁹:

[...] yo no podía ni cabecear viendo aquellos recuerdos que se me metían por todos lados como avisándome que ya eran los últimos momentos que pasábamos juntos; algunos de esos recuerdos me hacían chillar de tristeza y hasta pué que también de alegría, y éstos eran los que se me encajaban en el corazón; pero otros me rechinaban los dientes de coraje y se me acomodaban en los camotes; otros se me clavaban por debajo y yo me sonreía de contento porque es que me había acordado de alguna mujer; pero otros de plano me hacían carcajear y era que se me metían por los sobacos porque yo sentía que me cosquilleaban de al tiro. (130-31)

Estas características de la memoria y los recuerdos permiten comprender que la sensibilidad mental del protagonista no le posibilita olvidar nada que tenga las propiedades activas de

²⁹ Se ha de recordar que ya se mencionó, en una cita al pie de página en el análisis de “Benzulul”, que este es un efecto maravillosamente logrado y explotado por Marcel Proust en sus novelas, pero con intenciones y técnicas narrativas diferentes.

impregnarse en su cuerpo, en sus sentidos, un asunto que no sólo depende de él, sino también del peso y las particularidades de los hechos, los acontecimientos y las palabras. Havelock considera: “Hay razones para pensar que el ritmo, en sus diversas modalidades (más que el <<vaciar y llenar>> de la fórmula platónica), es el fundamento de todos los placeres biológicos –de todos los placeres naturales, el sexo incluido- y posiblemente también de los así llamados placeres intelectuales” (*La musa...* 112). Las palabras, acciones y acontecimientos que vienen y viven en los recuerdos del personaje están provistos e impregnados de esa eficacia y contundencia rítmica-sensorial, características tales no pueden ser deshabilitadas por la psique del personaje principal. El protagonista no sólo hace uso placentero de su memoria en términos físicos y psicológicos, sino que también ésta le permite retroalimentarse constantemente de las experiencias vividas y adquirir conocimiento de las mismas.

Por otro lado, la memoria también se presenta como una herramienta para reflexionar sobre las oportunidades de aprendizaje que el protagonista dejó escapar al no haber convivido mayor tiempo con su padre, a lo largo de su vida, ni haber escuchado cada palabra y enseñanza que éste le podía transmitir:

[...] lo que más me calaba era que en toda la vida no había sabido gozar de la cercanía del tata; nomás muy de vez en cuando me le acercaba; pero casi siempre me la pasaba viéndolo de lejecitos como si sólo fuera un conocido. La verdad es que él y yo habíamos vivido en una vecindá nomás, pero no muy platicamos de cosas de verdad. (131)

Al no aprovechar de manera útil las ventajas y posibilidades que el contacto de su memoria con las palabras, el entorno y las condiciones de relación comunicativa adecuados le podían ofrecer y/o suministrar, tales hechos in-realizados se convierten en recuerdos que pesan literalmente en la mente y el cuerpo del protagonista. Navarro Gálvez interpreta el actuar del protagonista de la

siguiente forma: “El arrepentimiento que experimenta el protagonista endereza el comportamiento de su vida, la cual acepta si va acompañada de la verdad, ya que el temor que genera la muerte es por haber vivido sin tener a la verdad como rectora de su comportamiento” (“La construcción...” 44-45).

La actitud del personaje puede ser entendida como arrepentimiento, pero también como frustración al darse cuenta que no sólo desaprovechó posibles enseñanzas de su padre, sino que también, desperdió la especial capacidad acumulativa de su memoria, por medio de la cual, las concepciones de verdad y muchas otras de gran relevancia quedarían mejor plasmadas y comprendidas en la mente del protagonista. Por ejemplo, si el personaje principal hubiera aprovechado al máximo cada momento con su padre, desde el comienzo de la enfermedad de éste, aquél hubiera entendido de forma más inmediata el significado de la muerte, según las concepciones de su padre, y también hubiera comprendido, sin necesidad de explicaciones, la actitud de su progenitor ante su próxima partida sin retorno.

Por último, una de las funciones más importantes que tiene la memoria en el cuento es la de preservar las últimas, pero más contundentes, enseñanzas del padre del protagonista, conocimiento que le permite, al personaje, tener la actitud y sabiduría que ahora posee: “[...] el tata tenía razón cuando me dijo que la muerte no viene a ser más que un caballo matrero al que algún día tenemos que montar. Por eso es que estoy tranquilo, señor. Y usted, sargento, también debe de estar igual. Hoy le toca tirar a usted, mañana le tocará recibir” (141). Este conocimiento y aprendizaje no puede ser olvidado por el protagonista, no sólo por las capacidades de su memoria y por el hecho de que ahora él es quien va a morir, sino también porque las palabras poseen propiedades evocativas, porque fueron transmitidas en momentos decisivos y contundentes de la vida y porque establecen una estrecha relación con el mundo humano vital:

[...] los elementos más significativos de toda cultura humana son sin duda canalizados a través de palabras, y residen en la particular gama de significados y actitudes que los miembros de cada sociedad asignan a sus símbolos verbales. Estos elementos incluyen no sólo lo que generalmente consideramos conductas habituales, sino también aspectos tales como las ideas de tiempo y espacio, las metas y aspiraciones generales, en suma, el *Weltanschauung*³⁰ de cada grupo social. (Goody y Watt 40-41)

Esa cercanía con el mundo vital humano es la que permite a la memoria del protagonista poseer ciertas características interactivas en relación con los sentidos y las emociones del cuerpo (ritmo, fórmulas), al igual que la memoria de las sociedades orales, que por lo general, se nutre, ejercita y acrecienta gracias a que los seres que la contienen perciben el mundo vital humano provisto de propiedades atractivamente evocativas.

El cuento está artísticamente estructurado dentro de la representación de este juego entre la gama de posibilidades que ofrece esta capacidad humana (la memoria) a su propia psique –bajo el mando del pensamiento oral– y las múltiples posibilidades que se desprenden de las palabras habladas, la naturaleza, la interacción y lo que implica el fenómeno comunicativo, en un constante intercambio y complementación con la memoria. “Ansina jué como se murió mi tata. Ansina me enseñó a morir. Ansina fue que me dijo lo que se debe hacer. Ansina jué que me prometió que siempre iba a andar a mi lado esperando a que me muriera pa vigilar que todo juera como es la obligación; pa que constatará que hijo de tigre tigrillo” (141). La cita anterior sirve para ilustrar los valores y enseñanzas vitales que el protagonista adquirió de su padre, gracias a la eficacia de su memoria.

³⁰ Adaptación de dos términos de la lengua alemana: mundo y observar, que en español se le designa el nombre de cosmovisión.

2.3.- La incomunicación entre dos visiones de mundo en “El mudo”

“El mudo” es la narración de cómo la imposibilidad de comunicación entre el protagonista del relato y otro personaje conduce al fusilamiento del personaje principal por órdenes del que fuera su amigo Cástulo Gonzaga. El protagonista, llamado Vaquerizo, realiza un recorrido hacia el lugar donde será fusilado a manos de los soldados que están a cargo del teniente Cástulo Gonzaga. Este personaje decide acabar con la vida del personaje principal porque cree que él finge estar mudo y no les ayuda a esclarecer el paradero de los habitantes de su pueblo y del botín de armas y dinero de la comunidad.

Durante la narración, el teniente recuerda que cuando eran niños a Vaquerizo le gustaba hacerse pasar por mudo y engañar a otros, por eso le insiste varias veces para que les diga lo que quieren saber. Sin embargo, Cástulo Gonzaga y sus hombres no saben que, antes de pensar en abandonar el pueblo ante la pronta llegada de las tropas, el protagonista se cayó de su caballo y se golpeó la cabeza, por lo cual perdió el conocimiento y al despertar no pudo pronunciar palabra. Ante la imposibilidad de darse a entender y la resignación por este hecho, Vaquerizo es fusilado. El teniente interpreta la actitud del personaje principal como un acto de valentía. El cuento está relatado por un narrador omnisciente en tercera persona que cede la voz a los personajes y tiende a focalizarse en la perspectiva del personaje principal.

El relato puede interpretarse como una gran metáfora que simboliza la incomunicación entre dos formas de pensamiento que utilizan códigos distintos. Ambos personajes representan diferentes perspectivas y modelos de la conciencia para comprender y experimentar el mundo que les rodea. Si bien es cierto que Vaquerizo pierde literalmente el habla, la situación se vuelve más crítica porque se sabe que Cástulo Gonzaga, amigo de la infancia de Vaquerizo, se alejó del pueblo por algún tiempo, situación que lo distancia, en cierta forma, de la misma visión de

mundo del protagonista. Ahora Gonzaga es el teniente de una tropa y tal función lo obliga a comportarse de otra manera:

--Bueno, muchachos, de aquí a cinco minutos nos pelamos a alcanzar a la tropa de mi general pa incorporarnos. Hay que apuntarle bien a este mi amigo, para que no haya urgencia de echarle otra carguita. Hay que estimar la cartuchada --comentó Cástulo Gonzaga sin darle mucha importancia a sus palabras, como si estuviera hablando de caballos o coreando el alabado en una iglesia. (73)

Como lo ilustra la cita anterior, al momento de expresarse, el personaje ya no considera relevantes sus palabras, una actitud que muestra un cambio de paradigma e intereses sociales y políticos que muy posiblemente antes no poseía. Por otro lado, Gonzaga se refiere al protagonista de forma irónica y sólo lo interroga con el fin de resolver cuestiones particulares, por lo cual el valor y peso de la comunidad y lo social ya no son parte de sus intereses y objetivos. Vaquerizo, en cambio, sigue siendo el mismo de siempre: *“Vaquerizo al contrario del Cástulo, nunca salió de La Garza. A él no le gustaban los ruidos; no le llamaba la atención eso de andar rodando tierras. En la Garza se hizo hombre y allá hubiera muerto de viejo si no le hubieran adelantado la hora las tropas del Cástulo Gonzaga, con eso de fusilarlo”* (77). Se puede notar entonces que los intereses, necesidades, deseos y preocupaciones del protagonista giran en torno al apego y cariño que siente por su pueblo y a la relación recíproca que establece entre su lugar de origen y su vida. Es un sentimiento que nace del gran significado que el personaje le da a sus raíces terrenales y comunales, el cual, evidentemente, Cástulo Gonzaga ya no posee.

El hecho de que el personaje principal se haya decidió a abandonar el pueblo en el último momento puede ser interpretado como la causa de que el caballo del protagonista se asustara y descontrolara, ante lo cual Vaquerizo cayó al suelo golpeándose fuertemente en la cabeza. La falta de comunicación entre los personajes va más allá de la nueva situación física en que se

encuentra el protagonista por el accidente que sufrió, ésta también tiene que ver con las diferentes maneras en que los personajes interpretan y se relacionan con el mundo que les rodea. Fernando Salmerón afirma:

Cada persona, por decirlo así, tiene constantemente que recogerse en sí misma; tiene que unificar sus creencias y sus deseos, sus motivos y sus acciones, para identificarlos consigo misma, no meramente para recordarlos. Y tiene también que vincularse con las otras personas y participar en tradiciones comunes. Ésta es la manera de reconciliarse con esa entidad espiritual mayor que presta unidad a las dos identidades: la de la persona en su intimidad y la de su cultura. (70)

En el cuento, cada personaje establece unidad con su propia identidad y colectividad desde necesidades cognoscitivas distintas. Vaquerizo manifiesta cercanía y marcado interés por la naturaleza y el medio que le rodea, pues estos elementos le permiten complementar su individualidad y, al mismo tiempo, establecer una estrecha relación con su cultura y su tierra: “Sentía que el aire estaba corriendo afuera; que por el lado del cerro las nubes estarían poniéndose coloradas, [...] pensó que ahorita los venados estaban bajando al río para beber por última vez, antes de ir a buscar un matorral para dormirse” (72). Se puede observar como los sentidos y sensaciones del protagonista están al pendiente de la naturaleza y los animales que forman parte de su pueblo, y de la validez y eficacia de éstos para la vida de Vaquerizo.

Cástulo Gonzaga, en cambio, sigue los preceptos revolucionarios que no sólo le aportan beneficios y le confieren una nueva identidad, sino que también le permiten establecer lazos con su nueva comunidad: los grupos armados y su lucha. Un ejemplo ilustrativo de los asuntos anteriores puede ser la siguiente cita: “[...] un cerdo cebado estaba durmiendo en la puerta; [...] El Cástulo llamó a uno de los soldados: --Amarrálo ese cochi y jalátelo. Lo vamos a requisar pa la causa. Hace falta provisión” (77). Como se puede notar, el teniente establece otro tipo de

relaciones cognoscitivas con el medio natural y los animales del pueblo, relaciones que provienen de cuestiones de poder, de economía y de necesidades y deseos más cercanos a las características y paradigmas del pensamiento hegemónico del Estado, y por tanto, predominantemente escritural.

La falta de comunicación entre dos visiones de mundo y dos formas de pensamiento es la que permite a los personajes expresar disímiles valoraciones de ciertos hechos y sucesos que tienen lugar en la trama. Por ejemplo; al final del cuento, Cástulo considera como una acción de valentía la actitud del protagonista ante la muerte, cuando en realidad éste se encuentra cansado y resignado ante la imposibilidad de darse a entender. Por otro lado, el protagonista nunca manifestó interés o curiosidad por las causas revolucionarias: *“Cuando empezó la revolución, Vaquerizo nunca pensó en incorporarse a las tropas que pasaban por La Garza, pegando gritos y disparando al aire, [...]. Nunca se decidió a seguirlos. [...] Deseaba estar tranquilo en su tierra, en su casa, [...]”* (77-78). El personaje principal no comprendió ni necesitaba entender la relevancia de la lucha porque tales preocupaciones y deseos no tenían ninguna relación con su forma de ser y con las condiciones de su vida. Por el contrario, las acciones y formas de comportarse del teniente Gonzaga son motivadas por ideales militares y revolucionarios.

2.4.- El mito en “Vientooo” y “Patrocinio Tipá”

2.4.1.- La eficacia del mito en “Vientooo”

El tercer cuento que conforma la colección de relatos del escritor chiapaneco es “Vientooo”. Este cuento es la narración de cómo Matías, el protagonista, sigue de manera literal y exacta los preceptos que conforman el mito gracias al cual él existe y posee cierta identidad. El personaje principal es un hombre mayor que cree ciegamente en la historia que desde niño le han contado

sobre el animal que lo representa espiritualmente (nahual): el cual es una serpiente que según el protagonista bebió la leche del busto de su madre el día en que él nació y es el único ser que puede proporcionarle la muerte al morderlo, en una noche de luna llena, y sólo si él así lo quiere. Matías invoca insistentemente al viento del sur para que aleje la lluvia de su pueblo, pues éste es observado y definido por el personaje como una víbora madre que atiende al llamado de su hijo Matías. Mientras el protagonista realiza esta actividad en el transcurso del día, el narrador refiere cómo el personaje se ha comportado, a lo largo de su vida, de acuerdo a sus creencias y a los fundamentos que constituyen el mito de su origen, sin importarle las consecuencias de sus actos ni lo que piensan los otros personajes sobre éstos.

El protagonista nunca obedeció órdenes y consejos, ni aceptó los conocimientos de ningún personaje porque su sabiduría le basta y porque sólo realiza acciones que le permitan estar en frecuencia directa con el mito de su origen y con sus cosmovisiones. El narrador cuenta que cuando el personaje Pancho García asesinó al hijo de Matías, el protagonista decide recoger el cuerpo de su hijo, darle sepultura y realizar una ceremonia en su honor, hasta que consigue vengar la muerte de su vástago. Hasta entonces, el personaje principal mata a Pancho García asestándole veintisiete heridas con el machete, después de transcurridos tres años del asesinato de su hijo Quinto. Al final del relato, el protagonista muere a causa de las mordidas de una serpiente, al momento en que el cielo comienza a despejarse y se asoma la luna. El cuento está relatado por un narrador en tercera persona que se focaliza en la visión del personaje principal y no hace juicios explícitos sobre el comportamiento de éste.

El narrador resume la identidad de Matías y especifica el significado de éste dentro del pueblo:

Matías no tenía edad. Desde siempre había estado igual. Desde siempre había vivido allí, con su misma casa y su mismo alboroto en los cabellos. Los más viejos

lo recordaban de la misma manera: con su calzón blanco, de manta de tres pesos metro, manchado con pringas de plátano macho. Don Ramón Juárez, el que vio cuando pusieron la campana de la iglesia de Solosuchiapa, cuenta que el Matías tiene la misma facha con la que lo conoció. [...] Desde antes que asomara la trompa Amado Gutiérrez, dando libertad a los peones, en el año trece, ya el Matías era dueño de sus diez hectáreas. (50-51)

La cita anterior puede interpretarse como un ejemplo ilustrativo de la forma en que el personaje principal interpreta y se relaciona con el mundo que le rodea: por medio de una visión principalmente mítica que está estrechamente relacionada con la forma de su pensamiento preponderantemente oral. Esta visión mítica parece permitirle a Matías colocarse al margen de las características y paradigmas en que suelen operar las concepciones históricas sobre la realidad que manejan las culturas escriturales. Por ejemplo; no se sabe la edad del protagonista, no se tienen referencias sobre en qué momento el personaje principal heredó o se hizo de las tierras que posee, y tampoco el narrador explica si existen recuerdos de otros personajes, o de los antecesores de éstos, sobre la niñez y juventud de Matías, como si la presencia de éste en el pueblo fuera eterna –desde el comienzo de los tiempos.

Durante todo el relato, el protagonista se dedica a llamar al viento del sur para que se lleve la lluvia y el frío, ya que no es temporada de siembra y el agua sólo viene a enlodar los caminos y a mojar a la gente. La constante repetición del llamado al viento del sur y el recuerdo del personaje principal de que esta actividad siempre le ha sido útil para alejar la lluvia, certifican esa confianza en el poder de las palabras como hechos y acciones de gran utilidad, y no como meros artificios del pensamiento. Por otro lado, la inmensa fe que Matías deposita en el mito de su origen nace del hecho de que esta historia le asigna una identidad específica, posible y funcional de acuerdo con la lógica en que operan sus concepciones y perspectivas sobre el mundo. Es una

lógica de naturaleza distinta a los paradigmas en los que suele operar la racionalidad de las sociedades escriturales.

Matías nunca tuvo prisa. [...] Aguardó tres años para recoger el cadáver de su hijo Quinto, que le mataron en la montaña. [...] No lo quiso enterrar sino hasta tres años después, el día en que, [...] le metió los veintisiete machetazos del culto a Pancho García que fue quien madrugó al pobre Quinto. Fueron veintisiete machetazos porque esos son los días que tiene la luna llena, y porque esa era la edad del hijo Quinto, y porque a veintisiete leguas, montaña adentro, está el templo de San Miguelito. (51)

La vida del persona principal se basa y es posible gracias al cumplimiento de ritos y ceremonias considerados útiles y eficientes para preservar la tradición y costumbres que le dan sentido a su existencia y a la de su comunidad. El mito, entonces, funciona como una explicación coherente y pertinente mediante la cual las sociedades orales suelen interpretar el mundo:

[...] el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <<comienzos>>. [...] el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento como, por ejemplo, una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano [...]. (Eliade 16-17)

Por esta razón, el comportamiento de Matías es comprensible, justificable y puede asemejarse de manera directa a la conducta de las serpientes, las cuales son animales que se arrastran sigilosamente y actúan de manera, hasta cierto punto, tranquila, a pesar de que son certeras, rápidas y contundentes al momento de atacar. Se sabe de éstas que sólo embisten en defensa propia o cuando se sienten invadidos en su territorio, al igual que el protagonista en el contexto

del cuento. Cabe recordar que las víboras son animales muy difíciles de domesticar, otra característica que también comparten con el protagonista a quien no le gusta tener patrón.

El enfrentamiento verbal y después físico que se da entre el viejo Matías y un ingeniero que le pide ayuda para conocer las tierras del pueblo, son ejemplos que denotan la invalidez práctica que el personaje principal le da a la explicación científica del origen de los vientos expuesta insistentemente por el ingeniero, pues aunque los dos personajes puedan estar refiriéndose al mismo suceso desarrollado en diferentes términos, la versión del ingeniero atiende a otro tipo de conocimientos abstractos y analíticos que no pertenecen a la naturaleza de la sabiduría del protagonista:

[...] esta historia [el mito] se considera absolutamente *verdadera* (porque se refiere a las realidades) y *sagrada* (porque es obra de los seres sobrenaturales); [...] que al conocer el mito, se conoce el <<origen>> de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y manipularlas a voluntad; no se trata de un conocimiento <<exterior>>, <<abstracto>>, sino de un conocimiento que se <<vive>> ritualmente, ya al narrar ceremonialmente el mito, ya al efectuar el ritual para el que sirve de justificación [...]. (Eliade 26-27)

Todo lo anterior lo cumple Matías. En cambio la explicación del ingeniero viene a romper con la creencia viva del protagonista, de la experiencia generadora de su sabiduría. Lo que hace el ingeniero no se ajusta a los paradigmas y patrones del mito. Como consecuencia, Matías y el ingeniero no hablan el mismo lenguaje, ni pueden comprenderse, y en una discusión surge el altercado en el cual el protagonista golpea al otro, a manera de defensa ante una acción que éste interpreta como ataque, como una deliberada falta de respeto a su persona y a su tradición. Ante tal panorama, la reacción de Matías es natural y comprensible.

En su ponencia, “Oralidad y literatura en Fernando del Paso”, Eugenia Revueltas afirma: “[...] para la transmisión de la tradición oral, la palabra hablada es fundamental, tiene un poder de convencimiento y una capacidad para transformar el mundo, que posibilita la victoria sobre el enemigo” (246-47). Así sucede al final del cuento, a pesar de la tardanza del viento y de la comparación que el narrador hace entre la vejez del protagonista y la imposibilidad de ser escuchado por su nana culebra, el viento del sur sí llega —obedece el llamado de su hijo—, venciendo a la lluvia, apartando las nubes del cielo y mostrando la luna. Matías muere al ser mordido por una serpiente en noche de luna, por casualidad o formalidad se cumple el mito mediante el cual la existencia del personaje principal tuvo un principio y un fin.

2.4.2.- “Patrocinio Tipá” o el incumplimiento del mito

En “Patrocinio Tipá”, el protagonista y el narrador en tercera persona, que se focaliza en la visión del personaje principal, narran las múltiples desgracias que le han sucedido a éste, a causa de haber transgredido el mito que marca el tipo de vida que debía llevar: como un nómada, a consecuencia de que una urraca robara su ombligo, el día de su nacimiento, impidiendo que su padre lo enterrara en la tierra, para que el personaje principal echara raíces firmes. Patrocinio recuerda su llegada al pueblo denominado Juan Crispín y su decisión de quedarse a vivir en éste, a pesar de que al momento de su llegada al pueblo un rayo cae en seco en la plaza, acontecimiento que el protagonista interpreta como un mal augurio; sin embargo, Patrocinio Tipá se establece en ese pueblo, se hace propietario de unas hectáreas para sembrar, se casa y tiene dos hijos. Cuando cada uno de sus hijos nace, el protagonista entierra inmediata y profundamente el ombligo de cada uno de ellos.

La suegra del personaje principal, que estaba de visita en su casa, muere de viruela, hecho que el protagonista también interpreta como una señal, un mal augurio. Tiempo después el hijo

mayor de Patrocinio también muere a causa de la misma enfermedad y la esposa de éste queda marcada con cicatrices en el rostro. El protagonista construye otra casa en seguida de la que tenían con la firme intención de comenzar una nueva vida y de mantener a la desgracia fuera de su hogar. Para asegurarse de lo anterior, el personaje realiza todos los rituales y ceremonias que marca la tradición para tener una vivienda protegida de la maldad, la desdicha y la adversidad. Antes de que una de las madrinas del nuevo hogar de Patrocinio Tipá sacrifique un borrego y lo entierre en un agujero que se le hizo a la vivienda como parte del ritual, el protagonista se percató de que el animal tiene dos patas blancas, lo cual considera como un aviso de que pronto se avecina alguna desgracia, sin embargo, él decide no preocuparse demasiado por este hecho.

Cuando la fiesta de inauguración de la casa de Patrocinio finaliza, la hija y la esposa de éste se encuentran solas en la vivienda. A pesar de que no estaba lloviendo, un rayo cae en la casa del personaje principal dejando sin vida a la mujer y a la única hija del protagonista. Ante tal situación el personaje principal explota emocionalmente y trata de arrancarse con un cuchillo el orificio de su cuerpo donde tiene el ombligo, por lo cual va a parar al hospital. Finalmente, Patrocinio Tipá decide no volver a establecerse permanentemente en algún lugar y continúa su vida siendo nómada. De vez en cuando, el personaje acude a visitar las tumbas de sus seres queridos.

Al contrario de lo que sucede en el cuento anterior, el protagonista de éste no cumple con las normas que establecen el mito de su identidad. Primeramente, Tipá decide establecerse en Juan Crispín; después, el personaje principal se hace de sus propias tierras; y finalmente, Patrocinio forma una familia. El hecho de que después de la transgresión realizada, el protagonista siga al pie de la letra todos los rituales y las ceremonias de la tradición que lo respalda a él y a su cultura, no es suficiente para compensar su primera falta, o por lo menos esta es la forma en que Patrocinio Tipá interpreta las desgracias y tragedias que le suceden.

Se puede pensar y tratar de fundamentar que los acontecimientos ocurridos al personaje principal a partir de que éste se volvió sedentario son sólo casualidad o son sobreestimados por el protagonista. Sin embargo, el orden en que tienen lugar los hechos y los fundamentos y explicaciones de Patrocinio sobre la causa de estos, posibilitan de gran manera la veracidad del mito: “--De primeras como que me entraba un miedito por no seguir el camino. Tenía cisco de que me salara por no seguir en el camino, que ésa era mi obligación por lo de mi ombligo; pero en después pensé que eran puras tonterías. Y eso fue lo que me perdió: andar de confiado” (116). El personaje le busca alternativas al mito que designa su identidad y su forma de actuar en la vida, inclusive hasta la posibilidad de no tomarlo en serio. Sin embargo, las creencias, el miedo y la naturaleza epistemológica del pensamiento del protagonista son más fuertes y conducen al personaje principal a tratar de establecer un consenso con la tradición, cumpliendo formalmente con todos los otros rituales que preservan el funcionamiento de su comunidad:

Patrocinio no descuidó los nacimientos [de sus hijos]. En cuanto nacían tomaba los ombligos y los enterraba muy hondo, en tierra abonada, debajo de un amate, para que enraizaran fuerte en la tierra de La Esperanza, y sintieran, de grandes, la unión a estas llanadas y no fueran a salir con ánimo de vago.

--Tenía todo, pero nos cayó la sal. Se nos vino a meter el mal agüero hasta en la última hormiga de La Esperanza. Mala señal fue aquel rayo que me recibió la tarde que asomé por Juan Crispín. (118)

Como se puede notar, Patrocinio Tipá efectúa correctamente tales ceremonias y rituales no sólo porque cree y confía en el valor real de estos, sino también porque desea compensar su falta. A pesar de estos esfuerzos, el personaje principal sufre constantes desgracias. Mircea Eliade explica, basándose en las palabras de Bronislaw Malinowski, lo siguiente:

En las civilizaciones primitivas el mito desempeña una función indispensable: expresa, realza y codifica las creencias; salvaguarda los principios morales y los impone; garantiza la eficacia de las ceremonias rituales y ofrece reglas prácticas para el uso del hombre. El mito es, pues, un elemento esencial de la civilización humana; lejos de ser una vana fábula, es, por el contrario, una realidad viviente a la que no se deja de recurrir; [...] [son] una verdadera codificación de la religión primitiva y de la sabiduría práctica [...]. (28)

Por tal razón, cuando Patrocinio Tipá se comporta de manera insurrecta al obedecer a sus deseos y necesidades particulares antes que a los preceptos del mito, sufre las consecuencias de su transgresión, no sólo porque éste haya atentado contra los principales paradigmas, modelos y fundamentos que conforma la tradición de su comunidad, sino también por ir en contra de su propia identidad. Si no hubiera sucedido nada, que el protagonista interpretará como resultado directo de su acción, después de no haber cumplido con su mito, al personaje le sería casi imposible considerar como verdaderos y confiables los mitos y rituales de su tradición porque éstos ya no le servirían para explicar y comprender la realidad que le rodea. Por cruel que esto parezca, las desgracias que experimentan Patrocinio Tipá y su familia, así como las otras ceremonias y rituales que el protagonista realiza de manera adecuada funcionan, dentro del relato, como evidencias contundentes de que el mito está vivo, es verdadero y cumple una función determinada en el seno de las sociedades orales, que es lo que evidencia la trama del mundo ficticio del cuento analizado.

Las interpretaciones que el personaje principal les asigna a elementos como el rayo, las cenizas —que caen en la cabeza de Patrocinio cuando el rayo quema la ceiba, el día en que él llegó al pueblo— y las dos patas blancas del borrego sacrificado, son eventos que certifican no sólo la naturaleza y funcionamiento de su pensamiento preponderantemente oral, sino que también

denotan cómo, en su interior, Tipá siempre supo que su acto, deliberadamente rebelde, tendría fuertes consecuencias, porque no estaba respetando la principal tradición: su identidad.

Ahora estoy viejo. Pero nunca volví a encariñarme con un pueblo. Volví a ser pie de chucho que así es mi natural. A seguir corriendo tierras, detrás de la urraca que le ganó a mi tata allá en Copoya. [...]

Lentamente el viejo Patrocinio se levantó de la piedra en que estaba sentado. Agarró la vereda que va para Zoquintíná. Antes de dar la vuelta para bajar al río, una urraca empezó a volar delante de él. (128)

Ante tales concepciones y forma de pensar, el protagonista no tiene otra posibilidad que no sea cumplir cabalmente con el destino que le dispuso el mito de su identidad para no volver a experimentar ninguna clase de desgracia o sufrimiento. En la memoria de Patrocinio Tipá quedaron grabadas, de manera cruel pero también con finalidades didácticas, las consecuencias de su desobediencia.

Como se puede observar, los cuentos analizados de la colección *Benzulul* ilustran la importancia que adquieren las características del pensamiento oral para poder comprender el comportamiento y los conflictos de los personajes, dentro de un marco de referencia epistemológico distinto al que posibilita la escritura y las cosmovisiones occidentalizadas. En los relatos de Eraclio Zepeda se puede encontrar representada, de manera más directa y explícita, las características y paradigmas del pensamiento oral, dentro de enfoques, perspectivas y descripciones que permiten crear un ambiente de libertad ficcional, donde la naturaleza cognoscitiva del pensamiento de los protagonistas de los cuentos se hace presente de manera fiel, sin la influencia notoria de otro tipo de conciencia.

Por lo tanto, la dimensión epistemológica en la que se basa el análisis de los cuentos permite observar cómo adquieren vida e importancia trascendental las principales características

de la oralidad, a través del pensamiento, cosmovisiones y comportamientos de los personajes de los relatos estudiados. El peso que tiene la palabra en el comportamiento de los personajes y en las relaciones sociales que ellos establecen; la importancia de la memoria como conocimiento sustentable, y la forma como ésta funciona y es modificada dependiendo de la relevancia que los acontecimientos adquieren; el carácter de verdad que asumen las palabras en relación a los hechos; la cercanía que los personajes tienen con aspectos vitales de la vida humana y con la naturaleza que les rodea, dentro de las tramas; y la trascendencia y el valor de los mitos, los ritos y la comunidad en la vida de los personajes son características, elementos y aspectos que destacan dentro de los cuentos (en un mayor o menor grado dependiendo de la temática de cada relato) y permiten comprender las acciones y sentimientos de los personajes y las formas en que ellos afrontan las situaciones y conflictos a los que se enfrentan.

Las consideraciones anteriores toman un mayor sentido en relación con el grado de confianza que se les brinda a los personajes y a las interpretaciones que éstos le dan al mundo, en cada una de las tramas, como lo pretendió hacer esta tesis a través de los análisis. Así pues, la oralidad y el tipo de conciencia que subyace en ésta pueden ser ubicadas y localizadas de manera más inmediata y tangible en cada una de las narraciones analizadas, sobre todo, en los momentos de crisis y de clímax, ya que es ahí donde los protagonistas exteriorizan de forma más intensa la naturaleza de su pensamiento y las posibilidades y límites epistémicos que les ofrece éste.

En el siguiente capítulo, el estudio de los cuentos del libro de Rosario Castellanos se concentrará en otros aspectos y en una dimensión de observación distinta, mediante la cual es posible encontrar y resaltar la presencia del pensamiento oral dentro de los relatos; pues a pesar de poder rastrear características y condiciones que denotan la presencia de una conciencia epistemológicamente diferente, la configuración de la misma está matizada y colocada en un espacio cultural, social y cognoscitivamente heterogéneo, que posibilita la influencia y la

transculturación, aunque no sean realizadas de forma equitativa y cordial. Cuestiones que no suceden en *Benzulul*.